

LOS GOLFOS

SAINETE MADRILEÑO LÍRICO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1896

LOS GOLFOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS GOLFOS

SAINETE MADRILEÑO LÍRICO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 24 de Septiembre
de 1896

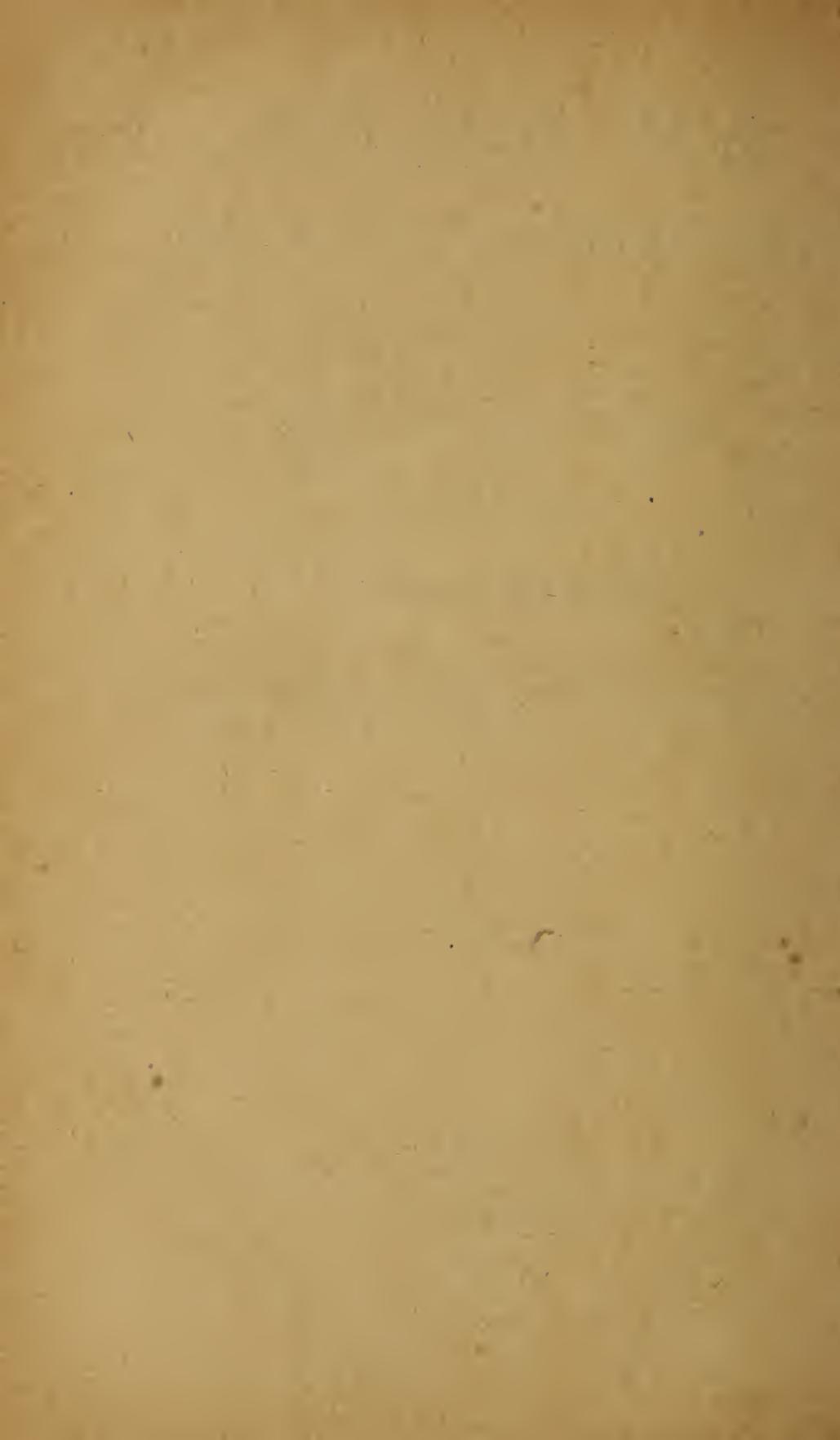


MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1896



Al mi querido amigo

D. Federico Urrechà

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

EL CANELA, golfo (triple).....	SRTA. BRÚ.
MARUJA.....	PINO.
EL PIRI, golfo (dama joven).....	FERNÁNDEZ.
PEPA, frutera.....	SRA. VIDAL.
BLASA, criada.....	SRTA. SALVADOR.
EL PITO, golfo.....	GONZÁLEZ.
UN GOLFO.....	DE DIEGO.
UNA CRIADA.....	GARCÍA.
OTRA IDEM.....	PÉREZ.
EL RATA, golfo.....	CARCELLER.
MATÍAS, alcalde de barrio y tabernero.	SR. MESEJO (J.)
ANTERO, corredor de quintos.....	RODRÍGUEZ.
TOMÁS, golfo.....	MESEJO (E.)
DON ROQUE, casero.....	ONTIVEROS.
JUANITO, hijo del anterior.....	CARRIÓN.
UN GUARDIA MUNICIPAL.....	RUESGA.
CAIFÁS, golfo.....	MANZANO.

Coro de golfos (mujeres)

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle larga. A la derecha, y desde el segundo término hasta el centro de la escena, en línea diagonal, la fachada de una casa de modesta apariencia, con dos balcones practicables y dos puertas; la de la derecha, que da entrada á la casa; la de la izquierda es una frutería con cestas de frutas á la puerta y periódicos colgados en una cuerda. Esta casa lleva el número 3. A la izquierda, en segundo término también, la fachada de otra casa, con la puerta de una taberna en primer término, y sobre ella un balcón practicable con una muestra que diga: LA HONRADEZ.—VOLUNTARIOS PARA ULTRAMAR.—En segundo término la puerta de la casa señalada con el número 4, duplicado. Al lado de la puerta de la taberna, el escudo de la Alcaldía de barrio, que dirá: ALCALDE DE BARRIO.—OSO. Al fondo, calle.—Derecha é izquierda, la del espectador.

ESCENA PRIMERA

MATÍAS en la puerta de la taberna con una porción de padrones.

CANELA en la puerta de la frutería colocando periódicos

MAT. (Con acento gallego.)
¡Que apunte los electores
que á mí me parezcan buenos!
¡Ya es difícil el trabajo
que nos da el Ayuntamiento!
Y estos diablos de padrones
que están todos tan mal hechos...
«Luis Fernández», excelente.

- «José Ros», el zapatero,
fuera el voto, es enemigo.
«Antonio Fernández Prieto...»
borrado, no es parroquiano.
¡Qué bien va á quedar el censo!
CAN. ¿Vamos, que, hoy, señor Matías,
se trabaja?
MAT. ¡Como un negrol
¿Crees que todos somos golfos
como tú, que nada hacemos? (Levantándose.)
CAN. ¡Anda la Iglesia! ¡Qué gracia!
¿Pues quién nos da el alimento?

Música

- A las seis de la mañana
toma usted *El Imparcial*,
y se vende usted una mano
mientras sale *El Liberal*.
A las siete, va usted y echa
otra mano de *El País*,
y el gobierno lo denuncia
y le pone á usted en un tris.
Luego toma usted *El Globo*,
y se encuentra que á las diez
se ha ganado usted dos reales.
y no tiene que vender.
MAT. Ya es ganar por la mañana;
pronto harás un capital.
CAN. ¡Andal! Tengo dos palacios:
el cuartel y el hospital.
MAT. ¿Dos palacios?
CAN. ¡La chipén!
MAT. ¿Qué me dices?...
CAN. ¡Paripé!
MAT. ¡No te entiendo!
CAN. ¡Miá que ley!
MAT. Pero, ¿qué demonios dices?
CAN. ¡Ni un camelo sabe usted!
Buen mochaes y magoñi
pá endiñársela al cané.
Luego va usted á la parada,
donde estamos abonaos

muchos puntos que tenemos
afición á los soldaos.

A las dos, pone usted tienda
en la esquina de San Luis.

¡Lapiceros guardapuntas
y boquillas de ámbar gris!
Luego alquila un organillo,
si lo puede usted pagar...

Donde vea usted mujeres
se detiene usted á tocar.

MAT. (Levantándose.)

Eso ya es más agradable,
como sean de buen ver.

CAN. Y si no lo son, lo mismo,
porque, ¿qué le va usted á hacer?

MAT. ¿Siendo feas?

CAN. ¡La chipén!

MAT. ¿Qué me dices?

CAN. ¡Paripé!

MAT. No te entiendo.

CAN. ¡Qué pagüey!

MAT. Pero ¿qué demonios dices?

CAN. ¡Ni un camelo sabe usted!
Buen mochales y magoñi
pá endiñársela al *cané*.

Hablado

MAT. Que me lleven los demontres
si una palabra te entiendo.

ESCENA II

DICHOS, PEPA y GUARDIA

CAN. (A la puerta de la frutería.)
Que me voy.

PEPA (saliendo.) Puedes marcharte.

CAN. Diga á Tomás que le espero.
Voy á alquilar un manubrio.

PEPA ¡Cuando despierte!

CAN. Hasta luego. (Vase foro.)

- GUARDIA (Con el recibo del impuesto.)
El recibito.
- PEPA ¡Imposible!
- GUARDIA Non tengo que ver con eso.
- PEPA ¡Pero si no me he estrenado!
- GUARDIA Hay que abonar el impuesto...
Si al volver yo no lo abona
la llevo al Ayuntamiento. (vase.)
- PEPA ¡No hay quien aguante esa infamia!
Así reviente el Gobierno.
- MAT. No faltes, Pepa, no faltes.
- PEPA Déjeme usted de consejos.
¡Cuando hoy me embargan los trastos
por no pagar al casero!
- MAT. ¿Por qué Tomás no trabaja?...
- PEPA Sí, Tomás... Está aun durmiendo.
Es el mayor de mis hijos
y el que sirve para menos.
En cambio el otro no para
y ayuda... y siempre contento.
- MAT. Es que en materia de golfos
haylos malos y haylos buenos.

ESCENA III

MATÍAS, TOMÁS, PEPA. (Tomás sale de la frutería bostezando y estirándose.)

- PEPA Vamos, ya has amanecido,
¿verdad?
- TOM. Ya está usted riñendo.
- PEPA Anda á buscar á tu hermano.
- TOM. ¿Y dónde está?
- PEPA En cá el Manchego
á alquilar un organillo.
¡Anda, ayúdale!
- TOM. Si puedo.
- PEPA ¿Cómo que si puedes?... ¡Vagol
¡Cuánto más vale el pequeño!
- TOM. No tengo envidia, soy noble.
- PEPA No quiero verte. (Vase á la frutería.)
- TOM. ¡Qué geniol
Señor alcalde, ¿se fia?...

- MAT. No se fia.
 TOM. Pues lo siento,
 porque yo pago, aunque tarde.
 ¿Pero qué tiene usted?
- MAT. El Censo.
 Da más que hacer la alcaldía
 que la taberna.
- TOM. Lo creo.

ESCENA IV

LOS MISMOS. ANTERO al balcón. Luego en la escena

- ANT. ¡Tomás!
 TOM. ¿Qué?
 ANT. No te me vayas,
 que tengo que hablarte.
- TOM. Bueno.
 MAT. El corredor de los quintos.
 TOM. Lo de siempre. Yo me alegro
 porque así paga unas copas.
 Sáquenoslas.
- MAT. Al momento.
 (Vase el tabernero, que trae luego las copas.)
- ANT. (Saliendo á escena.)
 Anda, siéntate y escucha.
- TOM. Vamos, escucho y me siento.
 (Se sientan y beben las copas.)
 Engánchate para América.
- TOM. Ya he dicho que no camelo.
- ANT. ¿Qué te cuesta?
 TOM. ¿Qué me cuesta?...
- ANT. Pues púe costarme el pellejo.
 Cien hombres llevo mandados
 y ninguno ha estado enfermo
 en la Manigua.
- TOM. ¡Milagro!
 ANT. Si es la mano que yo tengo;
 ni les da fiebre amarilla,
 ni les da el vómito negro...
 ¿Te has quedado pensativo?...

- TOM. No, señor; sino que oservo
que allí son todos los males
de color, y eso es mu feo.
- ANT. Yo, ¡púm! ¡púm! te doy cien duros
y llevas dinero fresco,
y un traje de rayadillo,
porque á todos los presento
con uniforme. Te marchas
y ¡púm! á Cuba derecho.
Ves una negra, ¡pa tí!
Ves otra negra, ¡pa luego!
- TOM. ¿Y quién es luego?
- ANT. Tú mismo.
- TOM. Siga usté que ya comprendo.
- ANT. ¡Una mulata! ¡púm! tuya.
- TOM. ¿Y si me la quita el clero?
- ANT. ¡Cá! Después á la Península
trayéndote hasta mil pesos
y una caja de guayaba
que quitas á un insurrecto,
¡animal!
- TOM. ¿A quién alude
al pronunciar ese término?
- MAT. Al insurrecto.
- TOM. Bien dicho.
- ANT. Conque ¡pum! hoy te presento.
- TOM. No, señor.
- ANT. ¿Por qué? Argumenta.
- TOM. Pues oiga usted. (Se levantan.) Argumento
que no me gustan las negras,
que yo en la mar me mareo,
que no tomo la guayaba
que usté me da... y que no quiero.
Si pide usted otra copas
le daré más argumentos.
- ANT. Pero ven acá, tozudo,
verás como te convenzo.
Te vas á Cácara-jícara.
- TOM. ¿Cácara... qué?
- ANT. Es un ejemplo.
Allí te ponen de escucha...
Que vienen los insurrectos
para dar una sorpresa,

- tú ¡pum! ¡pum! les haces fuego
y les matas seis caballos.
- TOM. ¿Seis caballos?
- ANT. Por lo menos.
- TOM. Voy á paecer un Veraguas.
- ANT. Que lo parezcas... Con eso
te vendes luego las pieles
y ganas mucho dinero.
- TOM. No necesito ir á Cuba
para tratar en pellejos.
- ANT. ¡Pero hombre, ten patriotismo!
- TOM. ¿Por qué no va usted?
- ANT. Yo tengo
que mandar gente á la lucha.
- TOM. Debe usté ir á Cácara... eso
y á la vuelta, cacarea.
- ANT. Pero ven...
- TOM. No cacareo.
- ANT. ¡En jamás!
- ANT. ¡Cácaracoles!
- TOM. ¡Oyemel!...
- TOM. ¡Al Cácaracuerno! (vase foro.)

ESCENA V

ANTERO y MATÍAS

- ANT. Otra vez será. ¡Matías! (Llamando.)
- MAT. ¿No cayó?
- ANT. No, señor, pero
yo ¡pum! repito la carga.
Dejaré aquí unos prospectos.
(Los pone sobre la mesa que hay en la puerta de la
taberna.)
- ANT. ¿Me tiene usted ya buscados
esos cuatro documentos?
- MAT. Luego estarán.
- ANT. Es que hoy mismo
tengo que bajar por ellos. (Vase á su casa.)

ESCENA VI

MATÍAS y DON ROQUE, que sale de su casa, ó sea del portal que hay al lado de la frutería

- MAT. ¡Ah, don Roque!
- ROQ. Buenos días.
- MAT. Con permiso de usted, tengo que hablarle cuatro palabras.
- ROQ. Yo también. Mira este cerco y mira estos desconchados.
(Señalando la fachada.)
- MAT. Eso, los chicos.
- ROQ. No quiero que me estropeen las fincas.
- MAT. Pues un encargo nos ha hecho el Alcalde Presidente.
- ROQ. ¿El Alcalde?
- MAT. Y es que hablemos á las personas pudientes del barrio, con el objeto de que digan cuanto abonan, ú dan, con el fin benéfico de organizar para Cuba un batallón.
- ROQ. ¿Eres memo?
Eso á los ricos, Matías, á los que tienen dinero.
- MAT. ¡Como usted es propietario de diez casas!...
- ROQ. Once tengo; pero ya ves qué disgustos y qué vida la que llevo. Ahora voy á las Salesas para que hoy sin más remedio vengan á hacer el embargo de esa... (Señalando á la frutería.)
¡Conque un regimiento!...
Que vayan todos los golfos que se pasan aquí el tiempo estropeando fachadas.
- MAT. Pero habrá que mantenerlos.

- ROQ. Que los mantega quien pueda.
(Vase primer término derecha.)
- MAT. Vaya, á seguir con el censo.
(Vase á la taberna.)

ESCENA VII

CANELA. En seguida PEPA

- CAN. (Al pasar por delante de la mesa que hay delante de la taberna, coge un prospecto de los que dejó Antero.)
¡Madre!
- PEPA (saliendo.) Me alegro que vengas.
Quédate aquí.
- CAN. Ya me quedo.
- PEPA ¿Viste á tu hermano?
- CAN. Lo he visto.
- PEPA Tienes que cuidar del puesto.
- CAN. ¡Yo! Si es que hay extraordinario
al *Enano*, y yo me vengo
pá dar el papel.
- PEPA ¿Qué ocurre?
- CAN. ¡Casi ná! ¡Chico suceso!
Que le han cogido al *Zoquete*
en Jaén.
- PEPA ¿Es un torero?
- CAN. ¡Anda la Iglesia! ¡Qué torpel
¡Que si es el *Zoquete* diestro!
- PEPA Voy á casa de don Lucas,
porque hoy nos despide el dueño...
se le deben doce duros.
- CAN. Que se aguarde.
- PEPA Ya lo creo.
Si don Lucas no me presta
nada... esta noche, al sereno.
- CAN. Pues venga usted pronto, madre.
- PEPA Tú esperate... pronto vuelvo.

ESCENA VIII

CANELA. MARUJA en el balcón que da encima de la frutería y
 JUANITO en el suyo, que es el que está al lado

CAN. (Se monta á caballo en una silla)
 Voy á ver, pá entretenerme,
 lo que dice este prospecto.

Música

JUA. (En su balcón.)
 ¡Marujita, sal á escapel
 ¡Se ha marchado mi papá!

MAR. (En su balcón.)
 Pues entonces hablaremos,
 si nos dejan hoy en paz.

CAN. (Leyendo.) «Oso, cuatro, duplicado,
 voluntarios pá Ultramar.»

JUA. Mi papá me ha dado un día...
 ¡Ay! ¡Si vieras tú qué atroz!

MAR. Pues si tú me lo presentas,
 le convierto en otro yo.

CAN. (Leyendo.) «Documentos que hacen falta
 para la presentación.»

JUA. Hoy me ha dicho que Dios sabe
 lo que tú serás, ya ves.

MAR. Una huérfana y honrada.
 ¿Qué más puede apetecer?

CAN. (Leyendo.) «No se exige en esta casa
 que se pruebe la honradez.»

JUA. Oye, Canela,
 ¿por qué te metes?

MAR. Canela sigue
 tan insolente.

CAN. (Levantándose.)
 ¡Ay, qué Canela!
 ¡Qué par de menflis!
 Yo estoy leyendo,
 ¿saben ustedes?

MAR. No le hagas caso.
 No le contestes.

- JUA. Verás mi padre
qué pronto viene.
- CAN. ¡Anda la Iglesia!
¡qué par de nenes!
Vaya, no quiero,
comprometerme.
- (Se vuelve á sentar á caballo en la silla y se pone á leer.)
- JUA. Le desprecio. Papá ha dicho
que aun soy niño para amar.
- MAR. Y si yo te quiero joven,
¿qué le importa á tu papá?
- CAN. (Leyendo.) «Esta casa admite mozos,
aunque no tengan la edad.»
- JUA. Si papá no se doblega,
nos marchamos de Madrid.
- MAR. No lo digas: sin dinero,
¿qué es lo que iba á ser de tí?...
- CAN. «No se abonan cantidades
hasta el punto de partir.»
- JUA. Yo te robo, me conozco,
no resisto un día más.
- MAR. Y después, Juanito mío,
¿qué es lo que de mí será?
- CAN. «Si en lo físico hay defectos,
nulo el trato quedará.»
- JUA. Oye, Canela,
¿por qué te metes?
- MAR. Canela sigue
tan insolente.
- CAN. (Levantándose.)
¡Ay, qué Canela!
Váyanse ustedes,
á donde el viento
no les moleste.
- JUA. Bajo á decirte
cuántas son nueve. (Se retira.)
- MAR. ¡Ay! ¿No habrá nadie
que le sujete?
- CAN. ¡Anda la Iglesia!
No se moleste,
que ese no baja,
que no se pierde.

MAR. ¡Tonto!
 CAN. ¡Tonta!
 MAR. ¡Mico!
 CAN. ¡Mical
 MAR. ¡Feol
 CAN. ¡Feal
 MAR. ¡Rata!
 CAN. ¡Res!
 MAR. ¡Golfo!
 CAN. ¡Golfal
 MAR. ¡Memo!
 CAN. ¡Memal
 MAR. ¡Chulo!
 CAN. ¡Chula!
 MAR. ¡Tío! (se entra y cierra el balcón.)
 CAN. ¡¡Qué!!

ESCENA IX

CANELA, ANTERO, MATÍAS y JUANITO al final, en el balcón

Hablado

CAN. ¡Camará con la andalza,
 que le falta al más moreno!
 ¡Y el gachó baja de prisa!
 ¡Si baja le rompo un remol!

ANT. (Sale de su casa.)
 ¿Ya estás de bronca, Canela?

CAN. Me faltan, y yo... contesto.

ANT. Vete á Cuba; ya habrás visto
 lo que dice mi prospecto.
 ¡Señor Matías! (Llamando.) ¿Qué dices?

CAN. Que yo de aquí no me muevo.

ANT. ¡Señor Matías! (Llamando.)

MAT. (Sale de la taberna.) ¿Qué ocurre?

ANT. ¿Están los volantes esos?

MAT. Espere usted un instante,
 ahora los están poniendo.

ANT. Hoy entrego cuatro mozos,
 ¡y llevo entregados ciento!
 porque yo soy el agente

que trabaja más en serio.
 (A Canela) ¡Tú si quieres, ¡púm! te alisto,
 y con el traje completo,
 porque yo les doy el traje
 rayadillo de lo bueno,
 de modo que tú ¡púm! llegas
 y en seguida ¡púm! te entrego.
 ¡púm! ¡púm! ¡púm! cincuenta duros
 y á Cuba.

CAN. Si yo no quiero.

MAT. ¡Qué tío tan zaragata!
 Vas á faltar al respeto
 á un señor...

ANT. Si no me importa.
 Yo recibo muchos feos
 y ¡púm! ¡púm! doy otro ataque.
 Este es negocio de tercós.

CAN. Yo, ¡púm! ¡púm! siempre á la carga.
 ¿Ha acabao usté de hacer fuego?

ANT. Es gracioso este muchacho.

CAN. (A Matías.) Si baja acaso ese méndigo
 que charla con la andaluza...

MAT. ¿Cuál?

CAN. El hijo del casero,
 y pregunta por Canela,
 dice usted que estoy ahí dentro. (Vase.)

MAT. Non baja, queda encerrado.

JUA. (Al balcón.) Matías, ¿no está el frutero?...

MAT. ¿Cuál?

JUA. Canela.

MAT. No le he visto.

JUA. Cuando esté, bajo y le mecho.

(Cierra el balcón.)

MAT. Bien; Don Juan es algo tonto.

ESCENA X

ANTERO y MATÍAS

ANT. ¿Me saca usté el documento?

MAT. Voy á hacerle una consulta.

ANT. ¿Si? Pues tengo poco tiempo.

- MAT. Verá usted; ayer llamóme
el juez de instrucción del Centro
y me soltó esta *Gaceta*
del día 5 de Enero
con este edicto tachado
que dice: «Córdoba, Priego.
Por la presente se cita
á Maruja, álias *Salero*,
bailarina, que en Octubre
se fugó con doce sueldos
adelantados en Ubeda,
dejando otros varios débitos.
Señas: nariz no muy larga,
boca muy pequeña; pelo
rubio; la frente espaciosa,
con un lunar en el cuello.
Viste con cierta elegacia.
Por lo tanto encargo y ruego.
á todos los tribunales,
etcétera...»
- ANT. Y yo, ¿qué tengo
que ver?...
- MAT. Es que el juez me ha dicho
que me informara en secreto
si vive en un principal
de este barrio.
- ANT. ¡Púm! Comprendo.
¡La anduluzal!
- MAT. ¡Chits! Acaso.
- ANT. Pero tiene el pelo negro.
- MAT. Pero su nombre es el mismo;
y en las mujeres el pelo
no es seña, porque se pintan
de rubito... De moreno.
- ANT. Pesqui tiene usted, amigo.
- MAT. ¿Qué hago yo? Deme un consejo.
- ANT. Pues eso va usté y la mira
con disimulo el pescuezo.
Que tiene el lunar... pues ¡púm!
¿Un tiro?
- MAT. ¿Un tiro?
- ANT. ¡Al juez con el cuento!

ESCENA XI

LOS MISMOS, BLASA foro izquierda

- BLASA Póngame usted otro sello
en la cartilla.
- MAT. ¿Te marchas
de esa casa?...
- BLASA Ya lo creo.
- MAT. Ya has estado en el cuarenta,
en el cuatro, en el dos nuevo,
en el cinco duplicado
y en qué sé yo cuántos.
- BLASA Bueno
Si usted ve que el señorito
la coge un día el cabello...
y otro día la pellizca...
y otro día... no lo cuento.
- MAT. Voy á sellarte al instante. (Vase á la taberna.)

ESCENA XII

BLASA, ANTERO, luego MATÍAS

- BLASA ¿Vive usted solo?
- ANT. Y un perro.
- BLASA ¿Necesita usted criada?
- ANT. No necesito, la tengo.
- BLASA Es que quiero acomodarme
más que aprisa, porque temo
que me vea pará mi novio,
que siempre me está diciendo:
—Que no paras en Madrid
en ninguna casa.
- ANT. Bueno.
- BLASA —Que siempre te estás mudando
y voy á mandarte al pueblo.—
Y yo porque no me mande
en cualquier parte me meto.
- MAT. Ya tienes ahí tu cartilla.
- BLASA Muchas gracias, hasta luego. (Vase izquierda.)

ANT. Y mis papeles ¿no salen?
 MAT. Ahí van. (Dándose los.)
 ANT. Al Ayuntamiento (Medio mutis.)

ESCENA XIII

ANTERO, MATÍAS y MARUJA

MAT. (Al ver aparecer en la puerta de la casa á Maruja.)
 Espere, que la andaluza
 viene aquí.
 ANT. ¿Sí? Pues la espero.

Música

(Van los dos á saludarla y ella se arranca con lo que sigue.)

MAR. ¡Ay!
 LOS DOS Buenos días, vecinita.
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS ¿Qué la pasa á esta señora?
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS Yo no sé si canta ó llora.
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS Debe hallarse muy malita.
 MAR. ¡Ay! vecinos de mi alma
 lo que sufre una mujer
 cuando tiene pocos años
 y bastante que perder.
 MAR. ¡Ay!
 MAT. ¡Ay!
 ANT. ¡Ay!
 MAR. Cuando tiene pocos años
 y bastante que perder.
 Si ustedes vieran...
 LOS DOS ¿Nosotros? ¡Qué!...
 MAR. Lo que aquí llevo. (Señalando al pecho.)
 LOS DOS Vamos á ver. (Acercándose.)
 MAR. Un mar de llanto.
 LOS DOS ¡Qué rico mar!

- MAR. De olas hirvientes.
 LOS DOS Para nadar.
 (Imitan el movimiento de nadar, que interrumpen al volver Maruja á lo que sigue.)
- MAR. ¡Ay!
 LOS DOS ¿Otra vez el suspirito?
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS ¡Ya me está llegando al alma!
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS ¡Quien escucha esto con calma!
 MAR. ¡Ay!
 LOS DOS Yo me pongo muy malito.
 MAR. ¡Ay! vecinos de mi vida
 qué penita es el vivir,
 el vivir sola en el mundo
 sin hacer más que sufrir.
 ¡Ay!
 MAT. ¡Ay!
 ANT. ¡Ay!
 MAR. El vivir sola en el mundo
 sin hacer más que sufrir.
 Si ustedes viesen...
 LOS DOS ¿Nosotros? ¡qué!
 MAR. Lo que aquí guardo. (Señalando al corazón.)
 LOS DOS Vamos á ver. (Acercándose.)
 MAR. Hoguera ardiente.
 LOS DOS ¿Y eso arde bien?
 (Tratando de acercar cada uno una mano.)
 MAR. ¡Las manos quietas!
 (Dándoles á cada uno un golpe en la mano.)
 LOS DOS Ya me quemé.
 (Retiran las manos y se las soplan.)
 MAR. Ardiente hoguera.
 LOS DOS Apague usted.
 LOS TRES Hoy aquí todos
 vamos á arder.

Hablado

- MAR. (Con acento muy andaluz.)
 Bneno, ¿está ya mi volante?
 MAT. En el bolsillo lo tengo. (Se lo da.)
 MAR. ¿Han visto ustedes qué barrio?

- MAT. ¿Qué sucede?
- ANT. (Mirándola al cuello.) (No lo veo.)
- MAR. Los chicos de la frutera.
¡Y sobre todo el pequeño!...
¡Qué burlas! ¡Qué groserías!
Yo le reñiré. ¡Salero!
- MAT. ¡Demonio, me echa usted flores!...
- MAR. (No se inmuta.) Yo no la echo nada porque soy alcalde.
- ANT. Canela es muy deshonesto.
- MAR. En cuanto hablo con mi novio, que es el hijo del casero como todo el mundo sabe, ya se pone á hacernos gestos. Pero, ¿qué es lo que me mira? (A Antero.)
- ANT. Es que yo ¡púm! siempre observo...
- MAT. Es la costumbre que tiene (Mirando.)
- MAR. ¿Pero usted también? ¿Qué llevo?..
- ANT. Nada, no lleva usted nada.
- MAT. Nada chocante.
- ANT. ¡Salero!
- MAR. ¡Ay! ¡También me piropea el señor!
- ANT. No piropeo.
Es que á mí ¡púm! se me escapan las palabras... Vaya, tengo mucha prisa... (Intentando marcharse.)
- MAT. (Deteniéndole.) No se vaya. Perdone el atrevimiento. (A Maruja.)
- MAR. ¿Para qué es ese volante?...
Para que el Ayuntamiento me expida un certificado de buena conducta.
- ANT. ¡Cielos!
- MAR. ¿Se engancha usted para Cuba?
- ANT. ¡Ojalá!
- MAR. ¿Pero el objeto?...
- MAR. ¡Ay, Dios mío, qué curioso!
- MAT. ¡Perdone!
- MAR. Va usted á saberlo.
Yo soy huérfana de padre.
Mi papá, don Luis Cabello, perdió la vida en las Navas.

ANT. ¿Le mató algún sarraceno?...

MAR. Cayó contra una trinchera.

MAT. Esa batalla fué en tiempos...
de...

MAR. Yo no hablo de batallas,
si fué un descarrilamiento.

ANT. ¡Ah!

MAR. Mi padre era ayudante
de máquinas.

ANT. (Fogonero.)

MAR. Y un señor que me proteje
dice que tengo derecho
á una pensión, y ahí está
el fin de este documento.
Conque... ya están enterados
de mi negocio.

LOS DOS ¡Salero!

MAR. Vaya, ¿sigue la guasita?

¿Están ustedes contentos?

MAT. Y usted, ¿no ha estado por Úbeda?...

ANT. ¿Ni ha salido por sus cerros?

MAR. No, señor. ¡Qué preguntones!

Pero, ¿ven ustedes esto? (Por el volante.)

pues no me interesa nada,
porque la pensión que espero
es casarme con Juanito,

MAT. Pero su padre es opuesto.

MAR. Yo me entiendo y bailo sola.

MAT. ¡Baila!

ANT. ¿Baila?...

MAR. ¡Ya lo creo!

MAT. Es ella. (Mirándola.)

ANT. ¡Úm! Se ha vendido. (Mirando al cuello.)

MAR. (¡Vuelta á mirar! ¡Qué aperreo!)

Pues él riñe con su padre
á diario, y yo me alegro.

ANT. ¡Un hijo que con su padre
riñel... Le engancho al momento
para Cuba.

MAR. Quien lo engancha
soy yo.

ANT. Doy cincuenta pesos.

MAR. Y yo le doy mi cariño,

- conque intente usted cogerlo.
Vaya, adiós...
- MAT. ¿Conque usted?... ¡Olé!
(Bailando.)
- MAR. Está loco el tabernero.
ANT. Es que baila. (Mirando al cuello.)
MAR. ¿Qué me mira?
Voy á verme en un espejo
para saber qué les choca.
ANT. Nada, nada.
MAT. ¡Adiós, salero!
MAT. ¡Salero!
MAR. ¡Jesús, qué tíos! (Vase.)
MAT. ¡Es ella!
ANT. No lo sabemos.
MAT. Ese lunar...
ANT. Eso es todo.
MAT. Hay que mirarlo.
ANT. Hay que verlo. (Vase.)
MAT. Yo tengo que discurrir
cualquier cosa... si puedo.

ESCENA XIV

CANELA y Coro de Golfos. (Mujeres)

Música

- CORO ¡Canela! ¡Canela!
Pues no se le ve.
¡Canela! No sale.
¡Canelita!
- CAN. (saliendo.) ¡¡Qué!!
CORO Dicen que hay extraordinario
al *Enano*, tú sabrás,
porque le han dado al *Zoquete*
en Jaén una corná.
- CAN. Pues sus han dicho la pura,
que es verdá lo de Jaén.
Ya veréis qué pronto viene
el *Caifás* con el papel.
- CORO ¿Y es muy grave la cogida?...
No sabrás detalles. tú.

- CAN. Sí, he leído el cornigrama
desde el rabo hasta el testuz.
CORO Cuenta, cuenta, ¿qué ha pasado?...
CAN. Sus lo voy á referir.
CORO Pero no nos metas bolas.
CAN. Sus diré lo que leí.

- Era un toro de libras, del Duque,
capirote, berrendo, listón,
botinero y midiendo en la cuna
tanto así de pitón á pitón (Abriendo los brazos.)
CORO ¡Camará, que la cuna era grande;
buen tamaño tendría el colchón!

- CAN. Del Pelele tomó cinco varas,
y otras cinco tomó del Peal,
(Imitando la suerte de picar.)
y en el ruedo quedaron difuntos
cinco potros ú seis de percal.
CORO ¡Camará con el toro! ¡Qué empuge!
No se ha visto en Madrid cosa igual.

- CAN. En seguida que á palos tocaron
todo el público á gritos pidió
que pusiera los palos *Zoquete*,
y el *Zoquete* los palos cogió.
(Ejecutando la acción.)
CORO ¡Camará, qué exigente es el mundo,
yo no sé por qué el chico accedió!

- CAN. Le citó para el quiebro con gracia, (Citando.)
y al marcar con los brazos así, (Marcando.)
no dió al toro salida bastante
y un pitón le metió por aquí.
(Señalando la nariz.)
CORO ¡Camará, qué dolor que tendría
al meterle el pintón por allí!

- CAN. Le llevaron al hule los monos,
y tenía, según el doctor,
una herida de un metro setenta
la nariz en su parte exterior.
- CORO ¡Camará, qué cornada tan larga!
¡Camará, qué nariz y qué horror!

- CAN. Es el quiebro suerte
que me gusta á mí
desde que en Vallecas
una vez le ví.
Hace falta gracia
y tener de aquí (Vista.)
para dar salida
con el cuerpo así.
- CORO (Dando el quiebro con los brazos cruzados.)
Es el quiebro suerte,
etc., etc.

Hablado

- CAN. Mientras vienen los papeles
vamos á jugar.
- PITO Juguemos.
- CAN. Rata, ponte tú en la esquina
y avisa.
- RATA Voy al momento. (Vase.)
- CAN. ¿Quién juega?
- PITO Yo por lo pronto.
- UNO Y yo.
- PIRI Pues yo también juego.
- CAN. (Tira.) Nadie me quita la mano.
- PIRI (Este personaje, que lo debe hacer una buena actriz,
es un chico desarrapado, colillero y de voz ronca y
aguardentosa, impropia de su edad.)
Lo que es eso lo veremos (Tira.)
Anda, que por un poquito...
- PITO (Tira.) ¡Anda, qué pulso que tengo!
- CAN. Yo soy prima.
- PIRI Yo soy sega.
- PITO Tercia yo.
- CAN. Que empieza el juego;

à ver si no nos avisan
y nos da un susto el Gobierno.
Vamos, apartarse todos.

(Tira los cuartos al aire.)

Me he sacado veinte céntimos.

(Recoge el Piri las monedas sobrantes y dice arroján-
dolas al aire.)

PIRI ¡Ahí van! Las dos para mangue.

CAN. ¡Cómo las dos, so gallego!...

PIRI Sí, las dos, ¿y qué?

CAN. ¡Tramposo!

Esta era cruz.

PIRI Cá, no quiero

que sea.

CAN. Si yo lo he visto.

Ya estás soltando ese perro.

(Se agarran de las blusas.)

PIRI Te pué morder.

CAN. ¡Pero grana!

PIRI ¡Pero chico!

CAN. ¡Pero buenol!

PIRI ¡Anda tu madre!

CAN. ¡Tu casta!

PIRI ¡La tuya!

CAN. ¡Pero, cabestro,

suda esa perral!

PIRI No sudo.

CAN. Que des la perra.

PIRI No quiero.

CAN. ¡Chico, te daba un mamporrol!...

PIRI ¡Daban!

CAN. ¿Pero veis qué terco?...

PITO ¡Déjale que se las guille!...

CAN. (soltando.) Anda, vete con los céntimos

y agradece que no tienes

ni dos patás.

PIRI ¡Eso es miedo!

(Empieza á buscar colillas.)

CAN. ¡Pero vete!

PIRI ¡Ya me marchol!

(Le empuja con la cabeza.)

CAN. ¿Pero dónde vas?..

PIRI (Cogiendo una colilla.) Por esto.

- CAN. Chico, ya no me acordaba
de que te han dado un empleo
ahora en la tabacalera.
- PIRI ¡Golfo!
- CAN. ¡Vamos, le reviento! (Le sujetan.)
¡Dejarme!
- PIRI. ¡Golfo! (Vase primer término derecha.)
- CAN. ¡Soltarme!
- ¿Pero no ves que está haciendo
unos signos que no aguanto?
- PIRI. (Dentro.) ¡Golfo! (Lejos.)
- CAN. ¡Ladrón! Le prometo
que como venga algún día
por aquí...
- PITO Vamos al juego
y déjale.
- CAN. ¡Qué maldito!
Vengan cuartos.
- PITO Aun hay tiempo.
- CAN. Hacer corro si os da gana.
- RATA (Lejos.) ¡Agua!
- CAN. ¡Contra! Todos quietos.
(Se sientan junto a la pared muy callados.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, el GUARDIA y CAIFÁS a un tiempo.

- GUAR. (Por la derecha, primer término.)
Estos estaban jugando:
no sé qué hace el tabernero
que tolera estos belenes
en su misma puerta.
- CAN. ¡Méndigo!
- GUAR. (Se para, mira y sigue su camino.)
Eso es para mí, de fijo,
pero está tan indirecto... (Vase izquierda.)
(Viene Antero por la derecha y entra en su casa.)
- PITO Ya viene el papel.
- CAIFÁS (Por primera izquierda.) Ahí tienes.
(Dejando un paquete de periódicos.)
- CAN. ¿Cuántas manos?

propinas. Se hará el encargo
y quedará usted contento. (Vase.)

(Sale Tomás por el foro, con un piano de manubrio
figurado.)

MAT.

(Al ver á Tomás.)

¡Hola, ya tenemos música
para alegrar el cerebro!

(Se sienta á revisar los padrones otra vez.)

ESCENA XVIII

TOMÁS, CANELA, MATÍAS

TOM.

¡Canelal!

CAN.

¿Qué es lo que quieres?

TOM.

Que dés al dengue.

CAN.

No puedo.

TOM.

¿Que no? ¡Verás si te atizo!...

¡Miá que resultas soberbio!

CAN.

¡Verás con madre!

TOM.

¡Tú toca

ú te lisiol!...

CAN.

¿Traes dinero?

Hoy nos echan de la casa.

TOM.

¿Si?... Que nos echen, me alegro.

CAN.

Si trabajases...

TOM.

¡Canela!

No me vengas con consejos.

A los hermanos mayores

no hay más sino obedecerlos.

Toca.

CAN.

¡Bien! ¡Maldita sea!... (Llorando de rabia.)

¡Ya verás con madre luego!

(Canela empieza á tocar con verdadera furia una
polka, resultando á un tiempo exageradamente rápi-
do. Tomás, al ver cómo toca Canela, le coge el brazo
y para el organillo de golpe.)

TOM.

Pero, chico, ¿estás guillado?

¡Que rompes el estrumentol!

Mira que te doy un cate.

¡Pues no tienes tú mal geniol!...

Música

(Canela toca la polka en su compás verdadero; con la segunda parte de ésta empieza el canto. Durante la primera, Tomás pide en los cuartos superiores de la casa y recoge algunas monedas de cinco céntimos.)

ESCENA XIX

LOS MISMOS. BLASA en el balcón de Maruja. ANTERO en el suyo

BLASA (Asomada.) Chico, ¿no me miras?...
 CAN. ¡Calle, si es la Blasa!
 TOM. ¿Qué haces ahí, so perra?...
 BLASA Sirvo en esta casa.
 CAN. Cerca se ha venido.
 TOM. No me has avisado.
 BLASA Entro en este instante.
 CAN. Dios los ha juntado.
 BLASA Es casa sin hombres.
 TOM. Eso me presumo.
 CAN. Ya estarás tranquilo.
 TOM. Pero así no fumo.

(Hablando con música)

ANT. (Asomándose al balcón.)
 ¿No podéis ir á otra parte
 á tocar el instrumento?
 TOM. ¿A otra parte?... Si se puede;
 pero, miste, no queremos.
 ANT. Es que estoy haciendo sumas.
 BLASA ¡Ay, las hará con los dedos!
 ANT. Las hago con la cabeza
 y con el ruido me pierdo.
 CAN. Póngase usted algodones.
 ANT. Pónganse ustedes un cuerno.
 BLASA ¡Ay, qué tío!
 ANT. ¡Qué sobrina!
 TOM. ¿Eso lo ha dicho ofendiendo?...
 ANT. ¡En Cuba faltando gente
 y vosotros aquí sueltos! (Vase.)

- TOM. Tócale *La Marsellesa*.
 MAT. Eso yo no lo tolero.
 TOM. Lo digo pá que se asuste,
 porque aquí no la tenemos.
 (Acaba la pieza. Canela imita el cambio de cilindro
 y toca otra nueva. El Alcalde, con unos padrones en
 la mano, se adelanta hacia el proscenio y dice:)
- MAT. Yo no puedo entender estos padrones;
 una niña de edad de doce meses
 aparece con tres hijos varones,
 y uno de ellos es juez municipal.
- TOM. (A Blasa.)
 Tú saldrás por la noche de paseo.
 BLASA Por petróleo, si quiere la señora.
 TOM. Tié que darte tres horas de recreo.
 CAN. Y otras dos pá buscar el mineral.
 MAT. (A Canela.)
 ¿Tiene voto Tomás pá concejales?
 CAN. Siete veces votó el último Marzo
 y le dieron cáa vez catorce reales.
 MAT. Pues entonces le pongo de elector,
 y al que deba dos copas, se le quita.
 TOM. ¿Yo con otra?... Por hoy no te lo temas.
 BLASA Vaya, adiós, que está aquí la señcrita. (Vase.)
 CAN. Ahora toca, que el brazo se me cansa.
 (Al acabar la pieza.)
 TOM. Tocaré pá que no haya desazón.
 CAN. ¿Qué te ha echado ese cura del tercero?...
 TOM. Ese cura me ha echao... la bendición.
 (Tomás cambia el cilindro y da al manubrio, empe-
 zando otra pieza.)

ESCENA XX

MATÍAS, TOMÁS, CANELA. UNA CRIADA, que sale por el primer término izquierda, y OTRA CRIADA por el primer término derecha

- TOM. (A la Criada.)
 ¿Quiés que te toque
 cualquier cosa?
 CRIADA No soy manubrio. (Vase foro.)

- TOM. ¡Mía que orgullosa!
 (Sale la otra criada y Canela la detiene.)
- CAN. Dame una perra.
 CRIADA No ha habido sisa.
 CAN. Dame un abrazo.
 CRIADA Voy muy de prisa (Vase foro.)
 MAR. (Que viene muy sofocada.)
 Señor Matías,
 este volante
 la gran vergüenza
 me ha hecho pasar.
- MAT. ¿Qué es lo que tiene?
 ¿Qué es lo que pone?
- MAR. Esto muy caro
 le va á costar.
 Lea usted, hombre.
- MAT. «Conducta buena.»
 MAR. Conducta vana
 leo yo aquí.
- MAT. Buena, señora.
 MAR. Vana, bien claro.
 Y se han reído
 mucho de mí.
- MAT. Falta un palito.
 MAR. Por un palito
 se ofende á veces
 á una mujer.
- TOM. Con una estaca.
 CAN. Con una estaca.
 LOS DOS Es como el hombre,
 debe ofender.
- TODOS Por un palito,
 por un palito
 se ofende á veces
 á una mujer.
- CAN. Buen equivoco.
 TOM. Siempre la marra.
 CAN. Si lo ha hecho adrede
 por alusión.
- MAT. Ven tú, Canela.
 MAR. Y ese, ¿qué sabe?

- MAT. ¿Qué es lo que dice
este renglón?
(Dándole á leer el volante.)
- CAN. (Leyendo.) «¡Vana conducta!»
- MAR. Conducta vana.
- MAT. ¡Conducta buena!
- CAN. ¡Qué sabes tú!
- CAN. ¡Anda la Iglesia!
- CAN. ¡Vaya una errata!
- CAN. Si es que usted ha puesto
buena con *ú*.
- MAT. Por un palito
se ofende á veces
á una mujer.
- TOM. Con una estaca.
- CAN. Con una estaca.
- LOS DOS Es como el hombre,
debe ofender.
-
- TODOS Por un palito,
por un palito
se ofende á veces
á una mujer.

Hablado

- MAR. Ya verá usted, esta errata
le va á costar el empleo.
(Vase á su casa.)
- MAT. ¡A usted si que va á costarla
lo que yo me sé, salero!
(Se sienta á la puerta de la taberna.)

ESCENA XXI

PEPA, TOMAS, CANELA y MATÍAS

- PEPA (Por el foro.) Ni un solo real. Hoy nos echan.
- TOM. A mí déjeme usted de eso.
Yo, en teniendo toa la calle...
- CAN. ¿Y madre?...

- TOM. ¡Qué! Yo me ahueco.
(Deja el piano junto á la puerta de la taberna y él entra en ella.)
- PEPA Nada, que no nos ayuda.
CAN. (Con aire resuelto.)
Adios, yo traeré dinero.
(Vase á la casa de don Antero.)

ESCENA XXII

PEPA, MATÍAS, BLASA. Luego MARUJA al balcón

- PEPA ¿Dónde voy yo con los trastos,
si me echan de aquí? ¡Ni un céntimo!
- MAT. ¡Pero ese Tomás!... Resínate
que Dios te dará remedio.
- BLASA Ande usted, señor Alcalde,
póngame usted otro sello.
(Sale precipitadamente de casa de Maruja.)
- MAT. ¿Otra vez?
- BLASA En esa casa
andan los demonios dentro
y hay un mundo que suspira
como una persona.
- MAT. ¿Pero
qué demonios dices?
- MAR. (Al balcón).
Señor Alcalde... al momento
suba usted.
- MAT. ¿Qué le sucede?
- MAR. Es ún duende...
- PEPA ¿Tiene cuernos?
- MAR. Suba usted.
- MAT. Voy al instante.
(Sube á casa de Maruja.)
- MAR. Anda, avisa una pareja.
- BLASA ¿Necesita usted otra?... Bueno.
- PEPA ¿Pero qué la pasa?
- BLASA Nada,
que al dar yo con el plumero
en un baul, he sentido

que un hombre roncaba dentro
y ahora finge que se asusta.
PEPA Si es una mujer de enredo...

ESCENA XXIII

BLASA, PEPA, DON ROQUE y TOMÁS
ROQ. Va á llegar el escribano,
Pepe. Yo mucho lo siento.
pero pagas ó te embargan.
PEPA ¿No le he dicho que no tengo?
ROQ. ¡Pues á la calle!
PEPA ¡Don Roquel...
ROQ. Nada, que no me enternezco.
PEPA Así le dé á usted el cólera...
BLASA Vaya, no puedo ver esto.
PEPA Y así se caiga la casa
y le coja á usted en medio,
y así...
ROQ. ¿Dónde está el Alcalde?
BLASA ¿Qué va usted á hacer?
ROQ. Lo que quiero.
PEPA (A Tomás que sale de la taberna.)
Ahí lo tienes, ya me embargan.
TOM. Me lo estaba presumiendo.
BLASA Tú no te metas.
TOM. Yo, vamos,
si yo intervengo me pierdo.
ROQ. Pero ¿dónde está Matías?...

ESCENA XXIV

LOS MISMOS, MATÍAS, MARUJA, JUANITO que saca unas mallas
arrolladas al cuerpo. Luego CANELA y ANTERO

ROQ. ¡Juanito!
JUA. ¡Mi padre! ¡Cielos!
BLASA ¡Huy, si sale ensabanado!
MAT. Este es su chico, que envuelto
en estas prendas del crimen

le hallé en un baul durmiendo
en casa de la señora.

ROQ.

¡Infame!

JUA.

¡Soy un perverso!

MAR.

Soy una huérfana honrada.

MAT.

A quien cita el Juez de Priego.

MAR.

¿Quién inventa esa calumnia?

MAT.

¿Cómo calumnia? ¿Qué es esto?

(Le da la "Gaceta".)

(A don Roque.) Es una mujer de historia
que la llaman la «Salero.»

TOM.

¡Qué calzoncillos!

BLASA

Son mallas.

de baile.

TOM.

¿Mallas? Ya veo

que le pescan como á un congrio.

JUA.

¿Congrio?... (Queriendo lanzarse sobre Tomás.)

MAT.

(Deteniéndole.) ¡Don Juanito, quieto!

MAR.

¡Yo me muero... de vergüenza!

JUA.

¡Y yo de rabia... me muero!

(Caen cada uno á un lado del Alcalde que los sostiene.)

TOM.

¡Dos patatuses!

PEPA

¡Fingidos!

ROQ.

¡Pero Juanito! ¿Qué es esto?

MAT.

A ver, aquí dos personas
y que les tiren del dedo
del corazón.

TOM.

Yo la tiro.

BLASA

Aquí estoy yo que lo entiendo.

(Se ponen Tomás y Blasa y tiran á un tiempo.)

MAR.

¡Ay, ay, ay!

JUA.

PEPA

Ya están curados.

MAT.

Y yo la he visto en el cuello...

MAR.

Cállese usted, don Matías.

ROQ.

(A María, por Juanito.)

A este yo le pondré bueno.

Ahora vamos al embargo.

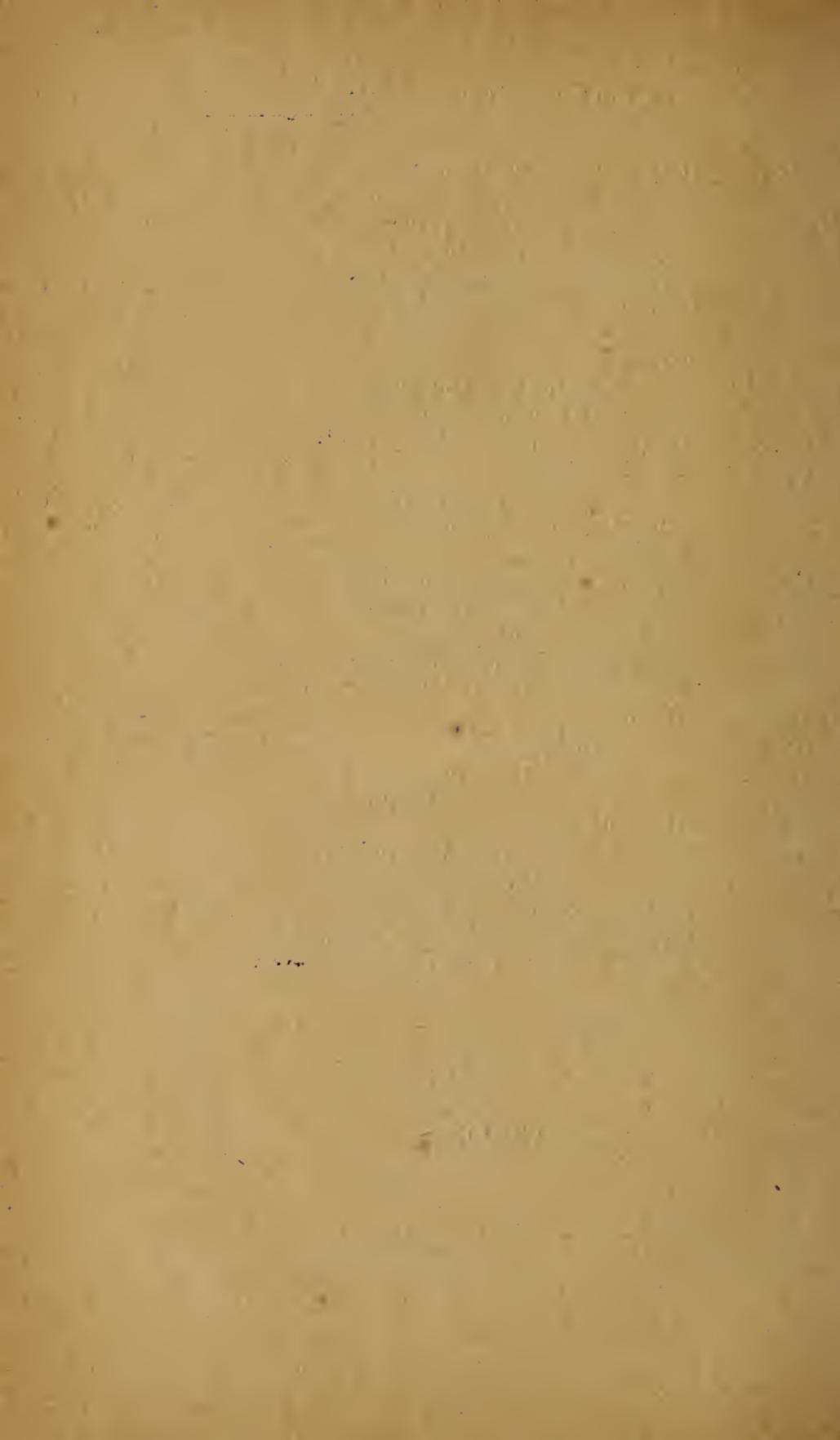
PEPA

¡Don Roque!...

CAN.

Aquí está el dinero.

(Sale, seguido de Antero, con el uniforme del ejército de Ultramar.)



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a; Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^a, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^a, Libertad, 16.